

### ***En Siria, la solución diplomática pasa por el aislamiento del régimen***

Leila Nachawati\*

**Se da por hecho que las redes sociales, Internet y la telefonía móvil han tenido un gran protagonismo en la Primavera Árabe, ya que han posibilitado en mayor o menor medida la sensibilización y movilización de unas sociedades que han reclamado dignidad y la apertura de una nueva etapa en sus países. ¿Hasta qué punto otorga un papel tan determinante a estos medios?**

Las primaveras árabes han sido movimientos de resistencia pacífica en un contexto altamente represivo, marcado por la violencia por parte de las instituciones (tortura, persecución, un elevado número de bajas civiles). Teniendo en cuenta el número de bajas, de muerte, de sufrimiento, de destrucción, creo que resulta incluso cínico hablar de una «Revolución Facebook». Los ciudadanos se juegan la vida en condiciones no precisamente virtuales sino muy reales, pero resulta evidente que la rapidez con la que se han extendido las protestas de un país a otro no habría sido tal sin las redes sociales, en el sentido más humano del término: remarcando los vínculos entre los ciudadanos de la región. Las redes sociales han ofrecido un margen para un clamor, un caldo de cultivo necesario, que ya existía antes. Es decir, la revolución en Túnez sí abrió el camino, pero ya existían movimientos reclamando un espacio de organización, expresión y comunicación ciudadana. El hecho de que la libertad de expresión y reunión haya sido prohibida en muchos regímenes ha dado un amplio margen a la utilización de espacios virtuales. Éstos se han expandido como la pólvora, y se han ido mejorando las estrategias y aprendiendo de los errores. Por ejemplo, se han establecido mecanismos de protección como grabar a las multitudes por detrás para preservar la identidad de los manifestantes o codificar cada imagen con un papel estableciendo la ciudad, hora y fecha para una mayor contextualización. Sin embargo, los gobiernos también han ido aprendiendo. Por esta razón, la represión se ha ido incrementando conforme las primaveras árabes iban avanzando. Los civiles han pasado a ser considerados el blanco, a ser terroristas.

\*Licenciada en filología inglesa por la Universidad de Santiago de Compostela y en filología árabe por la Universidad de Granada, es una bloguera hispano-sirí y una activista de los derechos humanos, así como profesora de comunicación en la Universidad Carlos III de Madrid.

**En efecto, en Siria, con el acceso bloqueado a periodistas internacionales, estos medios son la única manera de informar sobre lo que está ocurriendo dentro de sus fronteras. En este sentido, ¿podemos hablar de la emergencia de una nueva estrategia de comunicación? ¿Cree que está siendo útil para dar a conocer lo que sucede en el interior del país?**

En cierta medida, sí. Se ha realizado un uso muy inteligente de las herramientas de comunicación, mostrando una enorme creatividad a través del humor, el diseño gráfico, las caricaturas de Ali Ferzat. Por otro lado, los medios de comunicación estatales se han visto agobiados, con prisa, con constantes brechas en su narrativa. Los pocos reporteros que han podido entrar en el país han salido transformados, trastocados, espeluznados. Nunca habían visto nada semejante y sin las fuentes de primera mano sobre el terreno, las macabras acciones del régimen sirio nunca podrían haber salido a la luz. No se puede responsabilizar a los ciudadanos de la fiabilidad de las fuentes cuando la responsabilidad del bloqueo informativo recae en el gobierno. También me resulta increíble que desde algunos medios llamados progresistas se haya tratado la cuestión Siria con timidez, creyendo aún que el mundo se separa en dos bloques y Siria continúa siendo parte del bando contra Estados Unidos e Israel. Esas dicotomías son peligrosas y ahí están nuevas formas de comunicación para ponerlas en evidencia.

**Tras meses de titubeos de la comunidad internacional en torno a la toma de decisiones sobre Siria, ¿cree posible una solución diplomática al conflicto sirio? ¿Qué factores debería tener en cuenta?**

Creo que el espacio para la solución diplomática está en el aislamiento. No podemos pasar de la nada a una invasión militar o a bombardeos de la OTAN, como si sólo bastase una solución que implicará el sufrimiento civil. Hay un amplio margen para otras medidas. Por ejemplo, aún no hemos sido capaces de articular un consenso europeo para expulsar a los embajadores sirios en nuestras capitales. Es cierto, hemos retirado a embajadores en Siria, pero a causa del miedo del personal de las embajadas, que tiene que salir del país bajo condiciones de enorme inseguridad. Ahora es necesario expulsar a los embajadores sirios, que no dejan de ser el brazo diplomático del régimen: éstos no se han desmarcado de la narrativa oficial, han justificado sus acciones y negado sus atrocidades. A su vez han llevado a cabo una campaña de interrogatorios en sus sedes a cualquier ciudadano sirio que acude a realizar sus trámites o haya sido identificado como uno de los manifestantes ante la embajada. Esto sucede en países democráticos, permitiendo que la tiranía siria tenga también su espacio dentro de nuestras fronteras.

Aunque parezca mentira, el régimen sirio continúa necesitando la legitimidad internacional. Perderla, supondría la asfixia absoluta. Cualquier visita de Estado a Damasco se ha magnificado con recibimientos oficiales, aferrándose a ellas como un balón de oxígeno para lo que es un gobierno inherentemente ilegítimo. Si se consigue presionar a China o Rusia para aislar a Siria, la caída del régimen es cuestión de días. Una

de las opciones de la sociedad civil es presionar a sus gobiernos, uniéndose a campañas como por ejemplo Unite For Syria.

**¿Qué debe pasar por la cabeza de un líder en momentos como el actual? ¿Cree realmente al-Assad en el complot extranjero? ¿Es consciente de la magnitud de la crisis?**

Ayer salieron a la luz diversos e-mails de la familia comprando artículos de lujo por Internet. Llevan una vida normal, en especial la esposa, que se ha criado en Londres. Da la impresión de que el clan Assad vive en una irrealidad, en la autocompasión, el autoflagelarse, en lamentarse del complot exterior. La retórica tiende al reduccionismo: no hablan de personas concretas, grupos armados, grupos políticos... En Homs, el régimen quiere aplastar a los grupos de la población que muestren algún tipo de disidencia. Acontece algo similar entre los líderes israelíes y parte de la sociedad israelí, que se sienten poderosos y con legitimidad pero al mismo tiempo perseguidos y acorralados. Es peligroso que este tipo de individuos tengan acceso a armamento.

**El papel de la Liga Árabe está siendo inusualmente activo y beligerante. ¿A qué responde?**

En 1982, el régimen de Hafez al-Assad aplastó una revuelta en Hama con el resultado de 20.000 muertos. A pesar de la magnitud de la masacre, Hafez Al- Assad ha sido recordado como un líder astuto, que supo medir sus fuerzas, tenía en cuenta los factores estratégicos y jugar las debidas cartas. Por el contrario, Bashar al-Assad ha dejado al desnudo una estrategia sin límites, llegando a niveles intolerables incluso para la Liga Árabe. Diferentes regimenes han intercedido por Siria, pero no quedan muchas vías para sostener el régimen de al-Assad. La gente al principio no pedía la caída del régimen; quizás hubiese salido todo bien si se hubiesen ofrecido más reformas. En un contexto en el que los ciudadanos graban y cuentan la masacre en directo, resulta difícil mirar para otro lado. Así pues, para mostrar una mínima coherencia retórica con los derechos humanos, la Liga Árabe ha decidido sacrificar a este gobierno buscando, con toda seguridad, que no se interfiera en otros ámbitos.

**Resulta sorprendente que países como Arabia Saudí, no precisamente garantes del respeto a los derechos humanos, lideren la oposición regional al régimen sirio ¿Qué papel le otorgas a los factores estratégicos en la participación de la Liga Árabe?**

En efecto, el factor geoestratégico es clave. Bahrein tiene una situación similar al régimen sirio. Sin embargo, sus reservas de petróleo lo convierten en un grandísimo aliado para Occidente y no se le va a molestar. La sociedad civil en Bahrein se encuentra aislada, nadie va a interceder por ellos. Y Arabia Saudí tampoco creo que tenga legitimidad para valorar cuestiones de derechos humanos. Un país que anula al 50% de la población, en el que las mujeres tienen sus derechos muy limitados... A pesar de todos estos elementos, incluso dichos gobiernos se han escandalizado por lo brutal que está siendo la represión del régimen.

**Uno de los elementos que frena a la comunidad internacional es la fragmentación de la oposición tanto en el extranjero como en el interior. ¿Ve a una oposición unida y homogénea en breve?**

Las sanciones y embargos se han demostrado inútiles ante un régimen que tiene amplios recursos, ya que funciona como una mafia. Morirá todo el pueblo de hambre antes que ellos. El problema es que la timidez occidental surge porque no acaban de ver qué hay después, cuál es la alternativa o cuál es el interlocutor. Tampoco creo que debamos caer en la ingenuidad de creer que a la comunidad internacional le preocupa especialmente el futuro y la libertad en Siria, pero sí es cierto que si existiese una alternativa bien articulada el curso de los hechos sería diferente. Hasta el momento el Consejo Nacional Sirio no ha significado un movimiento de oposición coherente, puesto que su actividad se ha visto marcada por los enfrentamientos internos y la vacilación. Algo, por otro lado, lógico dado que los 40 años de represión no han permitido ni una sociedad civil fuerte ni una cultura democrática consolidada. Es necesaria una oposición que represente el sentir de la calle, que sepa presionar en la dirección correcta. No obstante, la situación de actual asfixia por parte del gobierno dificulta especialmente la construcción de una alternativa sólida.

**Son ya más de 8.000 muertos tras un año desde el inicio de la revolución. ¿Cree que justifican la implantación de corredores humanitarios o una zona de exclusión aérea? A pesar de que no lo considere deseable, ¿sería justificable una intervención militar?**

No me he posicionado acerca de la intervención militar, porque me parece muy duro decidir eso desde la frialdad de la distancia cuando los que recibirán las bombas serán los civiles en Siria. En un lugar tan superpoblado, la intervención militar creo que debe descartarse para dejar paso a la instauración de dispositivos que protejan a civiles o al establecimiento de zonas de exclusión aérea. En una región marcada por las intervenciones extranjeras y la destrucción, esa es la opción más plausible.

Se ha hablado también de armar a la resistencia. Por un lado, parece coherente ofrecer mecanismos de protección a los miembros del ejército que deserten ante la máquina de matar que es el ejército del gobierno, pero a la vez me resulta difícil pensar cómo haría frente el Ejército Libre Sirio a las fuerzas del gobierno y en qué condiciones.